



“Bebé. (Muñecos de cartón).” | Hilary Villegas

Interpretextos / volumen 2, número 3
Marzo-agosto de 2025 / pp. 33-50
ISSN-L: 3061-7227
Investigación

La crónica periodística: una narración literaria de personajes reales

Marco Antonio Vuelvas Solórzano [ORCID:0000-0002-6696-6145](https://orcid.org/0000-0002-6696-6145)
Universidad de Colima; Colima, México

Recepción: noviembre 19 de 2024

Aceptación: diciembre 4 de 2024

El periodismo narrativo es un oficio modesto, hecho por seres lo suficientemente humildes como para saber que nunca podrán entender el mundo, lo suficientemente tozudos como para insistir en sus intentos, y lo suficientemente soberbios como para creer que esos intentos les interesarán a todos.

Leila Guerriero

Resumen

Este artículo analiza las características y estrategias narrativas utilizadas por los últimos cuatro ganadores del Premio Nacional de Periodismo en la categoría de Crónica/periodismo narrativo, Elías Farid Camahji Mascorro (2020) con el trabajo “La penúltima batalla del hospital Juárez”, Daniela Pastrana (2021) con “De vuelta a casa”, Ricardo Hernández Ruíz (2022), con “El otro Cancún: bravo, marginado, irregular” y, finalmente, Marcela Turati (2023) con “Los vuelos de Alicia”, quien recibió la distinción en octubre de 2024. El análisis parte del supuesto de que las estrategias discursivas utilizadas tienden puentes entre el relato periodístico y otras formas de contar hechos,

**Interpretextos**

Vol. 2, núm. 3 / marzo-agosto de 2025, pp. 33-50

como la literatura que, al adaptarse a las características específicas del periodismo consolidan a la crónica como el género cuyas resonancias son más profundas en la prensa latinoamericana.

Palabras clave

Periodismo narrativo, literatura, narrativas, crónica, hechos, ficción.



"Bebé. (Muñecos de cartón [2])." | Hillary Villegas

Journalistic Chronicle: a Literary Story of Real Characters

Abstract

This article analyzes the characteristics and narrative strategies used by the last four winners of the National Journalism Award in the category of Chronicle/narrative journalism, Elías Farid Camahji Mascorro (2020) with the work "La penúltima batalla del Hospital Juárez", Daniela Pastrana (2021) with "De vuelta a casa", Ricardo Hernández Ruíz (2022), with "El otro Cancún: bravo, marginado, irregular" and, finally, Marcela Turati (2023) with "Los vuelos de Alicia" who received the distinction in October 2024.

The analysis is based on discursive strategies used for build relationships between the journalistic narrative and other forms of telling facts like the literature, when adapted to the specific characteristics of journalism, consolidate the chronicle as the genre whose resonances are most profound in the Latin American press.

Key words

Narrative journalism, literature, narratives, chronicle, facts, fiction.



La crónica se ha enraizado en las prácticas periodísticas de América Latina como uno de los géneros de mayor vigor. En parte género informativo y en parte género literario, la crónica permite difundir información y, al mismo tiempo, plantear sucesos desde la mirada particular del cronista. En ese sentido, interesa a este trabajo analizar las características, estrategias narrativas y temáticas de los textos ganadores del Premio Nacional de Periodismo, otorgado por el "Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo A.C", de lo que va de la década (2020-2023) en la categoría Crónica: Elías Farid Camahji Mascorro (2020) con el trabajo "La penúltima batalla del hospital Juárez", Daniela Pastrana (2021) con "De vuelta a casa", Ricardo Hernández Ruíz (2022), con "El otro Cancún: bravo, marginado, irregular" y, finalmente, Marcela Turati (2023) con "Los vuelos de Alicia", quien recibió la distinción en octubre de 2024.

El análisis parte del supuesto de que las estrategias discursivas utilizadas tienden puentes entre el relato periodístico y otras formas de contar hechos que, al adaptarse a las características específicas del periodismo, consolidan a la crónica como el género textual cuyas resonancias son más profundas en la prensa latinoamericana. Asimismo, se pretende analizar cómo, a partir de las temáticas y estrategias utilizadas, las crónicas ayudan a contar historias acerca de situaciones marginales, o a partir de detalles en los cuales no suelen detenerse otros géneros como la nota o el reportaje: la manera en que se vivía el día a día dentro del Hospital Juárez de la Ciudad de México en el momento más álgido de la emergencia de salud pública derivada de la pandemia por el virus SARS COV 2, el relato del traslado del cuerpo de una víctima de la violencia en México del norte al sureste del país, la vida en la ciudad de Cancún en la zona no relacionada con el turismo y los problemas que ahí se viven, así como la búsqueda de una hija tras del rastro de una mujer desaparecida durante la "Guerra sucia" de los años 70.

La crónica: contar historias como una vocación periodístico-literaria

El periodismo latinoamericano se consolidó en buena medida con la pluma de escritores que se fueron apropiando del espacio público a través de las páginas de los diarios impresos del siglo XIX.

Conscientes de su tarea como escritores y personajes públicos, los autores finiseculares cultivaron un género cuya práctica hermanaba su actividad como periodistas con la literatura. A partir del entrenamiento en la escritura periodística, el modernismo latinoamericano revolucionó también otros géneros literarios, y se consolidó como el primer gran movimiento de las letras surgido en el continente.

Por ello, no es exagerado afirmar que la historia de las ideas literarias en América Latina está profundamente relacionada con la historia del periodismo y las publicaciones periódicas: diarios, suplementos y revistas se conformaron no sólo como espacio de intercambio entre grupos de escritores, sino como plataformas de ideas literarias y culturales con los cuales los grupos fueron ganando espacios públicos y prestigio social, además de funcionar como un laboratorio para experimentar maneras de escribir.

En efecto, las publicaciones periódicas conformaron un espacio esencial en el desarrollo de la literatura en América Latina. Los periódicos decimonónicos publicaban textos literarios en sus páginas, como *El siglo diez y nueve*, dirigido por Ignacio Manuel Altamirano, pero también crónicas de viaje, además de asignar los primeros espacios al cultivo del ensayo, lo cual involucró las esferas política, literaria y periodística. En ese sentido, no es de extrañar que autores como Ignacio Manuel Altamirano, Rubén Darío, Ignacio Ramírez (El nigromante), Manuel Payno, Gerardo Murillo (Dr. Atl), José Juan Tablada, Enrique Fernández Granados (Fernangrana), por mencionar sólo unos cuantos autores destacados del siglo XIX, tuvieran fuertes vínculos con la prensa.

En el siglo XX ese vínculo se consolidó, tanto en periódicos de circulación diaria como en suplementos semanales o revistas mensuales que daban cuenta de la vida cultural y se ejercía la crítica de las artes. Asimismo, la prensa fue también el vehículo para promocionar nuevos autores, así como difundir artículos de opinión sobre el estado de las artes y la literatura. En ese sentido, la escritura periodística dio a los escritores la posibilidad de incursionar en el ensayo, la crónica, el perfil de personajes, la descripción de paisajes, el artículo de opinión, y en consecuencia, amplificar sus intereses literarios. A la par de lo anterior, experimentaban también en formas de expresarse, particularmente en las primeras décadas del siglo XX,



aunque la práctica se extendió durante toda la centuria en los suplementos culturales.

Los vínculos que sostienen el periodismo y la literatura han sido ampliamente estudiados.¹ Periodismo y literatura encuentran su primer vínculo en su materia prima: el lenguaje. Lo anterior puede verificarse en el uso de ciertos elementos provenientes de las técnicas narrativas de la literatura en los relatos periodísticos, lo cual dio pie, a mediados del siglo XX, al llamado “Nuevo periodismo”, “periodismo narrativo” o “periodismo literario”. Luis Guillermo Hernández (2016) lo explica del siguiente modo:

En el principio fue la palabra. Y con ella las historias. Y de ese universo surgieron después el periodismo y la literatura. Por eso se imbrican. Por eso se han vinculado por siglos, abierta o disimuladamente, según los distintos ciclos históricos y las necesidades expresivas que han atravesado en casi trescientos años, porque residen en territorios contiguos, de fronteras muy porosas.

No son una misma cosa, no pueden serlo. Tampoco son mitades de un todo [...] Periodismo y literatura son territorios contiguos, bañados por un mismo río: las palabras (p. 19).

El establecimiento de una estructura narrativa, es decir, de una perspectiva para contar los hechos, así como el uso de estrategias para resaltar ciertas secuencias de la historia establece que un relato, en el caso del periodismo, debe apegarse a la información obtenida, tanto de las fuentes utilizadas como de las observaciones mismas del reportero. Por su parte, Norman Sims (1996) explica que, si bien existen ciertos elementos en común, existen líneas divisorias entre periodismo y literatura que no deben perderse de vista:

Al contrario de los novelistas, los periodistas literarios deben ser exactos. A los personajes del periodismo literario se les debe dar vida en el papel, exactamente como en las novelas, pero sus sensaciones y momentos dramáticos tienen un poder especial porque sabemos que son verdaderas. La calidad literaria de esas obras proviene del choque de mundos, de una confrontación con los símbolos de otra cultura real. Las fuerzas esenciales del

¹ Sobre este punto, ver los trabajos de Tatiana Sorókina (2002), Susana Rotker (1992), Roberto Herrscher (2009) Albert Chillón (1999) o Luis Guillermo Hernández (2016).

periodismo literario residen en la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo (p. 12).

El periodismo literario suele encontrar sus mejores aliados en los géneros del reportaje y la crónica. Para efectos de este trabajo, nos concentraremos particularmente en este último que es, por sí y en sí mismo un híbrido entre la literatura y otro tipo de textos informativos, en el cual el posicionamiento del “yo” que escribe es fundamental. La crónica privilegia el relato al momento de informar, es decir, presenta una historia contada en primera persona, en la cual el observador permite establecer una serie de parámetros que difícilmente pueden contarse en otro género periodístico. Para Rosana Reguillo (2007) la crónica:

[...] sin resolver la cuestión del acceso a un lugar legítimo de enunciación, fisura el monopolio de la voz única para romper el silencio de personas, situaciones, espacios, normalmente condenados a la oscuridad del silencio. Esto no significa que la crónica aspire a ser “médium” de los excluidos de la palabra, es decir, no se trata de “traer” lo periférico a un lenguaje normalizado, sino, en todo caso, de volver visible lo que suele quedar oculto en la narración. Al “recuperar” la voz y la mirada de los personajes “liminales”, el ciudadano, la mujer, la madre de la víctima (a veces, la propia víctima), la esposa del victimario (con frecuencia, el propio victimario), el transeúnte distraído, el verdugo que no se percata de serlo, dejan de ser exigencia externa para colocarse en primera persona. Así la crónica periodística, por ejemplo, no se contenta con la enumeración de los hechos, sino que busca la narración de historias, con la descripción que solo adquiere densidad desde el interior desde el cual es narrada (p. 46).

Al igual que con la literatura, el “ojo de novelista” de ciertos periodistas se ha vinculado con una perspectiva de profundidad e inmersión relacionada con las técnicas utilizadas por los antropólogos para entender y participar de la cultura de una comunidad. A diferencia del antropólogo, el periodista no tiene como propósito comprender, explicar e interpretar la estructura social, ni entender y comunicar los simbolismos de los rituales comunitarios. Al participar y narrar lo que observa, el periodista busca sumergirse en el relato que está contando, entender mejor las vidas de las personas



que aparecerán en su texto como personajes para poder transmitir la experiencia de la manera más adecuada posible, trasladar “la esencia” de esas personas en el sujeto de papel en que se convertirá al momento de “textualizarse”. Sobre este mismo punto Juan Villoro argumenta en torno a la crónica:

Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la “voz de proscenio”, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser.

De acuerdo con el dios al que se debe, la crónica trata de sucesos en el tiempo. Al absorber recursos de la narrativa, la crónica no pretende “liberarse” de los hechos sino hacerlos verosímiles a través de un simulacro, recuperarlos como si volvieran a suceder con detallada intensidad (Villoro, 2022: s/p).

Las crónicas periodísticas en el siglo XXI han incorporado al caudal de herramientas narrativas el uso de imágenes, videos y otros medios digitales que permiten, por ejemplo, experiencias inmersivas en la narración, apoyos gráficos, audiovisuales y animados para incorporar elementos de refuerzo, o bien, como estrategias secundarias para seguir la historia.

La crónica como un relato de lo oculto

El periodismo cumple, como una de sus funciones sociales el relatar hechos que, aunque son particulares, funcionan como un relato ejemplar, es decir, que puede replicarse o servir de modelo para ilustrar desigualdades sociales, condiciones materiales de vida o problemáticas comunes a la población, en función del uso de diversas estrategias narrativas, que van desde aquellas utilizadas en un relato “tradicional” es decir, pensado y publicado solamente como texto escrito, hasta el uso de apoyos gráficos, de video y otras formas de empleo de las fuentes directas de información. Al respecto Darío Jaramillo Agudelo (2012) lo explica con las siguientes palabras:

La participación del yo es frecuente y variada en intensidad, en todo caso revela lo que es, la mayor fortaleza, y la mayor debilidad de la crónica como periodismo: el cuento es, en todo caso, subjetivo. Subjetivo en cuanto al punto de vista, subjetivo en cuanto a la participación en el cuento que cuenta —como protagonista o como testigo—. Subjetivo, también, desde el punto de vista filosófico: hay aquí un implícito reconocimiento de la imposibilidad de lo objetivo, de lo neutro. Y con el color personal, con la primera persona, hay también un intento de comprender el mundo, con todo lo insólito, lo paradójico, lo aberrante que sea. Sólo que, como decía Monsiváis[:] “[...] o ya no entiendo lo que estaba pasando o ya no está pasando lo que estaba entendiendo” (p. 21).

El periodismo del siglo XXI se encuentra en una “crisis”; el entrecomillado de la expresión refiere a que esa crisis se relaciona con el soporte y formato de la información, lo cual ha cimbrado las bases en que el periodismo se sustentaba como negocio y como red de distribución. Al mismo tiempo, la digitalización de los medios ha abierto la puerta a “micromedios” es decir, al hecho de que cada periodista se convierta en su propia marca, a la participación ciudadana en la distribución de noticias, pero también a la innovación de los grandes medios para presentar material periodístico en nuevos formatos, lo cual ha implicado también innovaciones en las maneras en que los periodistas entienden y ejercen su profesión.



A pesar de los desafíos que el periodismo como profesión enfrenta en el siglo XXI, las bases con las cuales se realiza el trabajo, la manera en que se recaba, analiza y presenta la información no difieren sustancialmente del periodismo hecho en otras épocas, es decir, se siguen cumpliendo parámetros éticos en el manejo de la información y las fuentes, los códigos deontológicos se mantienen y se puede distinguir entre un trabajo periodístico hecho con veracidad frente a un acto de propaganda o de desinformación.

En ese sentido, Luis Guillermo Hernández (2014) propone tres elementos indispensables para el periodismo literario o narrativo:

- A. Utilización de recursos expresivos considerados propios de la literatura.
- B. No invención de hechos.
- C. Control riguroso de las fuentes y datos.

A Partir de ello, es posible identificar una serie de estrategias que, aunque en principio parecieran tener una función ornamental, están pensadas como una estrategia global para acercar al lector de una manera sensible y que permite la inmersión profunda de una experiencia que se considera que vale la pena contar, y para ello, se requiere de tiempo para investigar, ordenar, sintetizar, revivir y redactar la historia.

Los relatos premiados

La escritura de una crónica no es, ni puede, ser homogénea, sigue el camino que la historia misma va exigiendo para transmitirse. El cronista puede presentarse como un testigo de los hechos, un protagonista o bien, como un intermediario para que otros cuenten su historia a partir de la conversación, y dar una estructura y contexto a lo que quieren expresar. Las estrategias son variables, pero tienen en común el entrelazar historias que son particulares, pero que conciernen a la sociedad en su conjunto. Para ilustrar lo anterior, se tomaron en cuenta los últimos cuatro relatos ganadores del Premio Nacional de Periodismo en la categoría crónica, debido a las estrategias narrativas que siguieron para presentar los relatos, las temáticas elegidas y los apoyos de imagen que utilizan:

Relatos ganadores del Premio Nacional de Periodismo en la categoría crónica

Autor	Año	Medio	Temática	Apoyo
Elías Camahji (texto) Gladys Serrano (foto/ video)	2020	El País	Vida en hospital COVID-19	Fotografía y video
Ricardo Hernández Ruiz (texto) Juan Pablo Ampudia (foto)	2021	Gatopardo	Periferias pauperi- zadas de Cancún	Fotografía
Daniela Pastrana (tex- to) Isabel Briseño (fo- tografía)	2022	Pie de página	Víctimas de violen- cia; guerra contra el narcotráfico	Fotografía
Marcela Turati (texto) Hugo Horita (ilustra- ción)	2023	Revista anfibia	Personas buscado- ras de desapareci- dos; guerra sucia de los 70	Ilustración y fotografía

Fuente: Elaboración propia.

Como se ve, las temáticas tratadas son amplias y disímiles, sin embargo, todas tienen como punto en común el contar una historia ejemplar, esto es, una historia que resuena no sólo por la implicación personal que tiene para las personas sujetas del relato, sino porque su historia es relevante para el público en general, es representativa de una gran cantidad de historias.

En algunos casos se opta por establecer un personaje principal que no es de carne y hueso, sino de concreto y varilla, un edificio que es ampliamente significativo por sus orígenes y la función que cumple en ese momento. Elías Camahjí escribe para *El País* una crónica en la que, si bien las voces de los personajes son las personas del hospital —intendentes, personal médico, personal directivo—, el protagonista que cohesiona y da sentido a esas voces es el propio hospital:

La penúltima batalla del Hospital Juárez es una contienda contra el hastío y la saturación que se libra con sudor, marcas en el rostro y párpados pesados. “Ha sido un trabajo titánico”, afirma Martín Antonio Manrique, el director, quien enmarca las últimas semanas como un momento histórico y definitorio para la institución. Se han reconvertido salas, consultas y gimnasios. Se han



reconvertido rutinas y horarios. Se han reconvertido familias y la noción de desgaste y cansancio. “Nos hemos reconvertido nosotros mismos, retomando lo que aprendimos cuando empezamos”, señala Jony Cerna, un endoscopista que se sumó al equipo a principios de mayo (Camhají, 2020).

Para dar forma al relato de un personaje inanimado, el cronista recurre primero a la historia del hospital para contar su origen y, como si fuera recorriendo el proceso de construcción comienza desde los cimientos, el personal de limpieza del material hospitalario (sábanas, trajes y demás ropa necesaria) pasando por personal médico, directivo, pacientes para ir vinculando cada una de esas historias, a su vez, con los datos de uno de los momentos picos de contagios de SARS-COV 19 en el año 2020.

La estrategia utilizada es bien conocida en la narrativa literaria, donde las ciudades, o los edificios actúan como un personaje más, o envuelven la historia contada como un marco de referencia ineludible al que hay que acudir para entender la trama del relato. En ese sentido, escribe el cronista: “Valverde coloca el monitor de signos vitales entre los pies del paciente y segundos después empieza a pitar. Pip... pip... pip... pip... Los pasillos del hospital están paralizados. Cuando anuncian el traslado de un sospechoso de covid-19, los ascensores y escaleras de la torre norte se despejan y ya nadie puede pasar” (Camhají, 2020). El uso de la metáfora “los pasillos del hospital están paralizados” ayuda a crear la atmósfera de que todas las historias concluyen en el sitio específico, el Hospital Juárez, en la Ciudad de México, uno de los centros COVID de mayor tamaño, y por ello mismo, el que mayor importancia periodística tuvo.

Las estrategias narrativas, sin embargo, pueden ser también las de un observador que va dando voz a los involucrados y se incluye únicamente para aportar datos y contexto a las historias que rescata. Es el caso de la crónica ganadora de 2021, en la que Ricardo Hernández Ruiz cuenta acerca de las zonas marginadas de Cancún:

En esta invasión todos rellenan sus lotes con material regalado por volqueteros, quienes transportan el escombros de las múltiples obras en marcha de Quintana Roo. Unos pasos adelante aparecen otras pocas palapas más que, como el resto, son

La crónica periodística: una narración literaria... Marco Antonio Vuelvas Solórzano

de lo más precario. Ninguna cuenta con drenaje. Las personas construyen fosas sépticas o, simple y llanamente, hoyos en el traspatio; los residuos, por cierto, se infiltran a los ríos subterráneos: un daño ambiental aún sin calcular (Hernández, 2021).

La crónica refiere a una serie de terrenos invadidos y el crecimiento de la pobreza y la marginación contrastantes entre las periferias y la zona hotelera de Cancún, una de “las ciudades más jóvenes del país, con apenas 52 años”. Este segundo caso utiliza una estrategia más “tradicional”. El reportero únicamente aporta información contextual para entender mejor la tragedia que relata, pero conocemos a los protagonistas por propia voz, además de las imágenes captadas de las viviendas en zonas de marginación y la manera en que se adentran en la selva.

En el caso de la crónica ganadora de 2022, Daniela Pastrana comienza del siguiente modo su relato:

TAPACHULA, CHIAPAS. - Esta es, sobre todo, una historia de pobreza y abandono. La historia de un muchacho que quiso buscar una mejor vida que la que ofrece este lugar frondoso, dotado de frutas exóticas, pero donde la vida de un trabajador se cotiza en 100 pesos por jornadas de 12 horas en el campo.

El joven, de 18 años, quiso dejar la miseria y se fue a meter a la boca del lobo, allá a donde todos nos bendicen y donde se apela a Dios hasta en las contraseñas del internet. En ese lugar, a más de 2 mil kilómetros de su casa, fue secuestrado por criminales y asesinado por soldados del Ejército mexicano, a quienes quería imitar. Con él iba su hermano menor, Alejandro, quien fue desaparecido y sigue ausente...

Un año y medio después de que salió para el norte, Damián Genovez Tercero, el güerito que escribía sus canciones entre las milpas, regresó a casa en una caja fúnebre.

Para eso fue necesario que sus padres de crianza aguantaran lluvias y hambre en el Zócalo de la capital del país. Que enfermaran y soportaran la tortura de la burocracia y la indolencia de un gobierno que ha prometido cuidar a los más desprotegidos pero que no quiere ver fallas en sus soldados.

El cuerpo de Damián fue exhumado el miércoles 23 de junio del panteón municipal 2 de Nuevo Laredo, Tamaulipas, y envuelto como un capullo de plástico. Luego cruzó los caminos más peligrosos del país, acompañado de su padre enfermo, dos funcionarios federales que escaparon del encargo tan pronto



podieron, dos empleados de una funeraria que contaban en pesos cada hora de viaje, dos abogados particulares y dos periodistas.

El jueves 24 llegó por fin, de vuelta a casa. Fue sepultado en una tarde de lluvia y lodo, entre moscos, gritos y llantos de rostros sin cubrebocas. Porque en la casa en la que nació, hay problemas más grandes y más viejos que una pandemia... (Pastana, 2022).

El texto narra una doble herida. La primera se relaciona con las víctimas de la violencia asociadas con el crimen organizado. Esta tragedia se fusiona con las víctimas directas de la violencia ejercida entre grupos criminales hacia miembros de organizaciones rivales, pero también de quienes sufren esa violencia por parte del Estado, al ser confundidos con miembros de los cárteles de las drogas. La violencia, en realidad, según se nota en la perspectiva de la crónica es generalizada y es difícil identificar de dónde proviene, tanto Estado como grupos criminales ejercen violencia, entre ellos, y contra la población en general. La segunda herida que muestra es el calvario para recuperar los cuerpos de las víctimas de esa violencia. En este caso, la narración cuenta el traslado por todo el país, de norte a sur, de Tamaulipas a Chiapas, y las condiciones en que los familiares reciben, trasladan y entierran a sus difuntos.

Finalmente, en el relato ganador de 2023, Marcela Turati escribe:

Ese dardo envenenado desinfló su mundo artificial. Su mamá no estaba estudiando muy lejos, ni su abuela era su otra madre y su abuelo su padre; no existía el túnel en el ropero por donde madre e hija se comunicaban en secreto y ella recibía regalos cada 6 de enero. Estaba presa.

Lichita creció atormentada por el pensamiento de que, si se portaba mal, su mamá nunca iba a ser liberada. Hasta que otro primo, Sandino, su eterno compañero de juegos, exasperado por tener que guardar una inconsistente mentira que se descarapelaba con los años, un día gritó a la familia entera: "¿Por qué no le dicen de una vez que su mamá está desaparecida?".

Ese momento, Alicia lo recuerda como una "fiesta de locos". La abuela sollozaba, una tía se enojó con el niño chismoso y malcriado, el abuelo guardó silencio, y Lichita no dejaba de llorar mientras otra tía le prometía que la estaban buscando.

La crónica periodística: una narración literaria... Marco Antonio Vuelvas Solórzano

“Me decían que sí, que estaba en una cárcel, pero que no sabíamos cuál era”, recuerda Alicia ahora, a sus 46 años, no en tono de drama. Enseguida, con una risita burlona, dice: “Nunca supimos dónde estuvo y eso nos mantiene aquí, buscando” (Turatti, 2023).

En este caso, la estrategia narrativa surge en función de ir acompañando la búsqueda no sólo en los hechos, no sólo en las acciones que concreta para encontrar a su madre, sino a través de una serie de cartas dirigidas a la madre desaparecida, pero también en las reflexiones sobre el expediente que ha podido ir creando, incluso en la manera en que se involucra con la búsqueda con métodos poco convencionales, a través de “médiums”, por parte de personas que afirman tener una conexión con los espíritus de los muertos.

Jefita:

Durante los siguientes cuatro años revisamos una y otra vez el fondo documental de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), el archivo policiaco más extenso sobre la contrainsurgencia al que hemos podido acceder. Conocimos tu fotografía detenida, con esa mirada tan igual a la de tu papá Gilberto, en la que contemplabas con destellos de abatimiento y dignidad a tus captores. Lloramos ante tu tristeza. Leímos el interrogatorio realizado en el Campo Militar Número 1, imaginándote herida y sometida ante los perpetradores. Nos aprendimos de memoria los testimonios de tus compañeros sobrevivientes Mario Álvaro Cartagena López, Amanda Arciniega Cano y Alfredo Medina Vizcaíno, quienes, valientes, declararon ante la prensa y las autoridades que te vieron o escucharon detenida en instalaciones militares entre 1978 y 1980. Insistimos ante la FEMOSPP [fiscalía de delitos del pasado] en que rindieran cuentas quienes te detuvieron, te hirieron, te ocultaron, te torturaron y te han mantenido desaparecida por 43 años. Pero el Estado no estuvo a la altura y prevaleció la amnistía de facto.

(Carta pública del 22 de septiembre de 2021). (Turati, 2023).

La historia contada en este caso va mezclando los avances en la búsqueda, los expedientes, los métodos del ejército para eliminar a la disidencia durante los años 70 y la manera en que los arrojaban al mar para desaparecer la evidencia relacionada con los asesinatos. Asimismo, cuenta los momentos de incertidumbre, los vaivenes



emocionales y las secuelas psicológicas de no poder dar punto final a la búsqueda, no saber el destino final del familiar desaparecido, de vivir con la incertidumbre de qué pasó con la persona, ni si está viva o muerta.

Los cuatro casos de crónicas cumplen las características mencionadas en el apartado anterior: utilizan recursos expresivos propios de la literatura, no necesariamente en el manejo del lenguaje, o en el uso de ciertas expresiones que podrían considerarse literarias, sino en el empleo de estrategias para narrar. Aportan datos para respaldar la narración, contextualizar e informar al público y, finalmente verifican la información para dar forma al relato que cuentan.

Autor	Crónica	Estrategias narrativas	Secuencias narrativas
Elías Camahji (texto) Gladys Serrano (foto/video)	La penúltima batalla del hospital Juárez	Edificio como personaje-vínculo de todas las historias recuperadas. Uso de descripciones detalladas	Secuencias no lineales, texto fragmentario de recuperación testimonial
Daniela Pastrana (texto) Isabel Briseño (fotografía)	De vuelta a casa	Vínculos a la memoria y la historia de la víctima de violencia y el familiar. Uso de datos para dar cuenta de la violencia	Relato lineal. Retrospectiva
Ricardo Hernández Ruíz (texto) Juan Pablo Ampudia (foto)	El otro Cancún: bravo, marginalizado, irregular	Enlace de historias particulares con el crecimiento urbano, irregular y la corrupción en la planeación urbana	Secuencia lineal de historias de los pobladores de los asentamientos irregulares
Marcela Turati (texto) Hugo Horita (ilustración)	Los vuelos de Alicia	Uso de correspondencia al personaje ausente, historia fragmentaria. Memoria como hilo narrativo	Combinación de secuencias del presente a los recuerdos de los personajes y la reconstrucción de la historia basada en el expediente judicial

Fuente: Elaboración propia.

Como puede verse en la tabla anterior, el uso de recursos literarios en función de los hechos relatados permite a los cronistas

ordenar de manera adecuada la información que quieren transmitir. Ahora bien, la intención de los textos no es literaria, ni escriben pensando en una prosa poética, pero utilizan estrategias narrativas que se emplean también en la creación literaria porque ello permite contar de una mejor manera y transmitir componentes como las emociones, que van más allá de los datos utilizados.

Conclusiones

Las crónicas, como género periodístico requieren de un trabajo profundo de observación e inmersión por parte del reportero, quien, además de llevar puntual y pacientemente las notas de lo que observa, requiere ir creando una serie de estrategias para que la historia sea efectiva, ya sea por medio de la utilización de técnicas narrativas que pueden provenir de la literatura, o bien, de otras disciplinas de las ciencias sociales como la antropología, en el caso de la observación etnográfica, el diario de campo u otros métodos de trabajo.

Asimismo, la crónica difiere tanto de la literatura como de otro tipo de textos cercanos en función de sus propósitos. La crónica no tiene como finalidad interpretar ni explicar, sino compartir un relato de personas anónimas pero que, dadas las circunstancias en las que viven, sus historias tienen resonancias en el resto del conjunto social.

Las crónicas, como género periodístico, aportan profundidad a la narración, es decir, el valor de la crónica como género periodístico —más allá de las aportaciones que pueda tener en el campo literario o de las ciencias sociales— es formular una historia desde la profundidad del punto de vista personal. Por una parte, de quien narra la historia, pero también de quienes hacen esa historia, y que, aunque a nivel textual sean personajes, trascienden ese papel porque sabemos que se trata de una persona real, con nombre, apellido, historia y circunstancias.

Referencias bibliográficas

- Chillón, A. (1999). *Periodismo y literatura. Una tradición de relaciones promiscuas*. Universitat de Barcelona / Universitat de Valencia/ Universidad de Jaume.

**Interpretextos**

Vol. 2, núm. 3 / marzo-agosto de 2025, pp. 33-50

- Guerriero, L. (2015). ¿Qué es el periodismo narrativo? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/que-es-el-periodismo-literario/>
- Hernández, L. G. (2017). *Periodismo literario. El arte de contar historias*, Comunicación social.
- Hernández, L. G. (2014). El periodismo literario. Nuevas narrativas, nuevas perspectivas. *XXVIAMIC Encuentro Nacional San Luis Potosí 2014*. <https://studylib.es/doc/6200404/el-periodismo-literario-nuevas-narrativas-nuevas-perspe...>
- Herrscher, R. (2009). *Periodismo literario. Manual para contar la realidad con las armas de la literatura*. RIL editores/Universidad finis terrae.
- Jaramillo Agudelo, D. (2012). "Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo XX". *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Alfaguara,
- Reguillo, R. (2007). Textos fronterizos: La crónica, una escritura a la intemperie. En *Tras las huellas de una escritura en tránsito: La crónica contemporánea en América Latina* (pp. 41-50). Ediciones al Margen.
- Rotker, S. (1992). *La invención de la crónica*. Ediciones Letra buena.
- Sims, N. (1996). "Prólogo". *Los periodistas literarios. El arte del reportaje personal*. (pp. 11-38) El áncora editores.
- Sorókina, T. (2002). Literatura y periodismo: los linderos metafóricos. <https://hdl.handle.net/11191/1649>.
- Villoro, J. (2008). La crónica, ornitorrinco de la prosa. En *Safari Accidental* (Prólogo). Fundación Gabo.

Crónicas ganadoras del premio nacional de periodismo

- Camahji Mascorro, E. F. (2020, diciembre 30). La penúltima batalla del Hospital Juárez. *El país*.
- Hernández Ruiz, R. (2022, abril 25). El otro Cancún: bravo, marginado, irregular, *Gatopardo*.
- Pastrana, D. (2021, agosto 15). De vuelta a casa, *Pie de página*.
- Turati Muñoz, M. (2023, marzo 18). Los vuelos de Alicia, *Revista anfibia*.

Marco Antonio Vuelvas Solórzano

Correo electrónico: antonio_vuelvas@ucol.mx

Mexicano. Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Colima. Licenciado en letras españolas por la Universidad de Guanajuato. Jefe de carrera en la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas y profesor en la Facultad de Letras y Comunicación. Línea de investigación: Literatura mexicana, historia de las ideas, historia intelectual, e historia de la prensa.